



El uso de condón: un acto de amor propio y de salud pública

Diego Silva Jiménez
Académico Facultad de Medicina, U. Central

Cada 13 de febrero se conmemora el Día Internacional del Condón, una fecha quizás incómoda para algunos, pero profundamente necesaria para la salud pública. No es casual que se haya elegido la víspera de San Valentín: en un contexto donde el amor romántico suele ocupar el centro del discurso, esta jornada nos recuerda que el cuidado, la responsabilidad y el autocuidado también son expresiones de afecto.

Desde 2009, la AIDS Healthcare Foundation (AHF) promueve este día con un objetivo claro: instalar como mensaje el uso correcto del preservativo como una herramienta clave para la prevención del VIH, otras infecciones de transmisión sexual (ITS) y los embarazos no planificados. En un mundo donde la información circula rápido, pero no siempre con calidad, insistir en lo básico sigue siendo urgente.

El condón, tanto masculino como femenino son hasta hoy, el único método anticonceptivo que ofrece doble protección. No se trata solo de evitar un embarazo, sino de proteger la salud individual y colectiva. Cada ITS que se previene es también una carga menor para los sistemas de salud, una complicación evitada, una desigualdad que no se profundiza. Desde esta mirada, el uso del preservativo no es solo



una decisión personal: es una acción con impacto social.

Sin embargo, hablar de condón sigue enfrentando barreras culturales, morales y educativas. Persisten mitos, vergüenzas y silencios que afectan especialmente a jóvenes y adolescentes, quienes muchas veces inician su vida sexual sin información suficiente ni acceso oportuno a métodos de protección. Aquí la salud pública tiene una responsabilidad indelegable: educar sin juicios, informar con evidencia y garantizar acceso universal.

Las campañas, de educación y promoción, junto con la distribución de preservativos, no son gestos superficiales. Son estrategias de salud pública

que buscan instalar una idea simple pero potente: la sexualidad responsable también se aprende y se acompaña. Plataformas estatales y organizaciones sociales han avanzado en este camino, pero aún queda trabajo por hacer para que el mensaje llegue a todos los territorios y grupos sociales.

Conmemorar el Día Internacional del Condón no es promover una conducta, sino incentivar el derecho a decidir de manera informada y segura. En tiempos donde la prevención parece perder espacio frente a la urgencia, volver a poner el foco en el condón es un recordatorio necesario: cuidarse es quererse, y quererse es también un acto de responsabilidad social.